



7 DIAS



Querida tía: ¡Hay que ver la prisa que el tiempo lleva! ¡Cómo corre! ¡Cómo vuela! ¡Cómo cambia y se renueva! ¡Hay que ver como nos huye sin poderlo detener! Ay! ¡Como se nos escapa de las manos! ¡Hay que ver con que ligereza pasa las cuentas de su rosario! ¡Hay que ver como enflaquece el taco del calendario! ¡Cómo que se caen las hojas una tras otra! ¡Hay que ver! Porque, vamos ... ¡No me digas! ¡Si parece que fué ayer! Ayer cuando me escribisteis que vendríaís algún día; ayer, cuando os ví llegar con la primita María; ayer, cuando con mi esposa os recibí en la estación; ayer ... y ya estáis de nuevo de regreso, en Camprodón. Sí. Parece que fué ayer Mas si los días pasaron y se fueron como un soplo, las horas se aprovecharon, pues salimos, paseamos, fuímos de aquí para allá, vimos cuanto aquí hay de nuevo, hablamos de lo que habré, y, por vuestros propios ojos pudisteis ver que es verdad cuanto os cuento y os escribo referente a la ciudad y cuanto entre líneas pongo en mi carta semanal; pudisteis ver los progresos del jardín municipal, la defensa del parterre, la mejora del bordillo y el trabajo subterráneo «que fan a cal Rayadillo» (que, con un marqués arriba y un duc abajo, ya empieza a llamarse a esta casa la casa de la nobleza); y aún cuando hubo alguna apuesta sobre si los alemanes vendrían aquí en efecto o cambiarían sus planes de visitar nuestra costa,

habéis visto y comprobado que las primeras bandadas de turistas ya han llegado, que Marzo ha abierto las puertas de la nueva temporada y que a can Buxó se hicieron con la primera calada; y entre lo visto y lo oído aprendisteis esas cosas que yo en las cartas no escribo porque ... pecon de sabrosas y que, tras vuestro viaje, hoy conocéis al dedillo. Además, visteis al hombre que durmió en el cuartelillo; visteis algunos detalles de traspasos singulares entre la gente del ramo de hoteles y similares; y visteis la apetitosa mujer que lleva en su sino hacer andar de cabeza todo el orbe masculino. I si no hubieses marchado el martes, con tanta prisa, habrías visto también el nuevo novio de Elisa, i el nou pintat de can Saura, y toda la picardía del pastel de la «Vienesas», y el cine que hubo en Bahía, y el tranvía, que pasaba por nuestra rambla Vidal y que a Can Cerqueda han puesto su fachada de cristal dando así a la tienda tono de tienda de Barcelona y a la ciudad lustre y brillo «perque es veu que és cosa bona; y sabrías, como yo, lo de la leche escolar que me costó un concejal, y que hoy no puedo contar pues llegó ya al verso ciento y, «la veritat, jo no goso traspasar-me massa massa, de l'espay de que dispo.» Mas la próxima semana te contaré la entrevista. Adios. Recibe un abrazo de tu sobrino

EL CRONISTA
S.F.G. 27-III-55

Más cine Documental en San Feliu

(LA VELADA DEL MONTCLAR)

Con un mes de interludio ha vuelto a presentar el C. E. Montclar una sesión de películas documentales de corto metraje, esta vez cedidas por la Casa Americana de Barcelona. Gracias a la labor cultural de difusión que realizan Consulados, Institutos de Cultura y Embajadas, es posible, si se cuenta con verdadera afición, ver de cuando en cuando películas de este tipo, siempre interesantes, tanto más cuanto que el corto metraje en ancho normal es cada vez más escaso, por razones que el firmante ha expuesto ya en dos ocasiones, como mínimo, en ANCORA.

Las cuatro cintas que se presentaron en el salón del Restaurante Bahía el pasado sábado día 26 fueron cuatro películas del USIS (Servicio de Información de los Estados Unidos), que vamos a exponer brevemente:

LA SENDA DE LOS APALACHES, refiere de un modo superficial, el esfuerzo realizado por las asociaciones excursionistas y montañeras del Este de los Estados Unidos para resucitar la llamada senda o sendero de los indios apalaches, que recorre la cordillera así llamada de norte a sur, a fin de aprovecharla para sus excursiones. Así los trozos de senda existentes y visibles fueron unidos entre sí retrazando aquellos segmentos ocultos por la vegetación o borrados por avalanchas, derrumbes o establecimiento de explotaciones agrícolas y ganaderas. Un film breve, verdaderamente «amateur», bien montado y simpático. Película producida por Mitchell & Co, Nueva York.

MARAVILLAS DEL TENNESSEE, producida por John Bransby, es un documental en colores, sobre algunas peculiaridades del valle del río de este nombre, y de las cuatro ciudades más destacadas del estado: Memphis, Nashville, Chatanooga y Knoxville. Aparte la presentación de unas vistas del Parque Nacional Great Smoky Mountains y de la cría de caballos y de las grandes presas de la Administración del Valle del Tennessee, el documental, realizado con un color borracho e hiriente, no tenía interés mayor.

La estrella de la noche vino a ser en cambio, un documental serio y sobrio, excelente, titulado TANGLEWOOD, ESCUELA DE MUSICA; donde se nos describen unas escenas de la actividad estival de la célebre escuela de música del estado de Massachussets, con su auditorium prolongado hacia el aire libre, y su magnífica y sosegada vegetación. Serge Kousewickz, dirigiendo la orquesta de Boston en un ensayo de la obertura de Egmont, abre la película para seguir después penetrando en la labor de ensayo y perfeccionamiento de alumnos y compositores jóvenes, bajo la vigilancia y consejo de grandes directores y teóricos de la música. Un lugar de espíritu recogido en un documental inteligente y, repito, de una sobriedad ejemplar.

LA ABUELITA MOSES, fué el último ejemplo de la noche. Aquí el célebre crítico Archibald Macleish escribió el argumento, muy norteamericano, en exaltación de las virtudes de la mujer campesina norteamericana. Película producida por Jerome Hill, está realizada en un color excelente, sobre todo en los exteriores, que recogen los paseos de la célebre pintora norteamericana por los campos de sus granjas. Los cuadros de Grandma Moses, que se nos ofrecen en profusión, poseen la ingenuidad especial típica de las personas que se han lanzado a la pintura cuando mayores y sin escuela de dibujo. Me recordaron algunas obras de Rousseau, aunque sin la fantasía creadora típicamente concentrada del douanier, y con un tanto del sabor —excelente sabor— de Brueghel el Viejo. El montaje de los cuadros en su presentación conseguía un ritmo muy estimable.

El público, complacidísimo de la velada, felicitó a los organizadores de la misma, felicitación que rudricó cordialmente desde aquí.

J. Yallverdú A.